

El Mensajero

Redacción y Administración: CENTRO REPUBLICANO FEDERAL; San Gervasio, núm. 41

IDEA Y ACCIÓN

Estamos en pleno período de acción constante, de labor no interrumpida. Así como la práctica es alumbramiento de la teoría, la acción es lo que determina lo ilimitado del querer y lo condicionado del poder.

Los republicanos, los verdaderos republicanos, los que alimentan en sus pechos el fuego regenerador de la democracia, los que sienten odio por las soberbias imposiciones de los tiranos que consideran al pueblo como una clase inferior, como una cosa sólo aprovechable para satisfacer los caprichos del privilegio; en fin, los que forman el todo sintético del alma republicana, tienen la ineludible obligación de prestar su concurso á la obra magna que, dirigida desde Madrid por D. Nicolás Salmerón, se ramifica por los ámbitos de España llevando por todas las ciudades y pueblos de la nación, sangre nueva, sangre redentora, sangre liberal que anima al decaído espíritu nacional.

El movimiento iniciado á raíz de la asamblea republicana, es saludable bajo diferentes aspectos. En primer lugar, sirve de toque de atención para advertir al poder ejecutivo que el pueblo no es ya el manso cordero de otros tiempos, al que se conducía á gusto ó á conveniencia de los entronizados. Es el alerta dado á los que mandan para decirles que sus órdenes no son acatadas con obediencia ciega, sino por imposición, y que si individualmente no se pueden protestar, en colectividad, cuando la organización esté á la altura de las circunstancias, se dará á ellas la respuesta merecida.

Ese es el proyecto de la unión republicana: constituir una potencia que contrarreste las arbitrariedades que nos vengán del poder. Ya que de momento no se puede improvisar un nuevo régimen, en virtud de que el gobierno de una nación se establece al influjo de ciertas influencias no siempre propensas á coordinarse, púese por de pronto, sino implantar la República, hacer conciencias al rescoldo de la potencia colectiva y exigir, con la fuerza que da un núcleo respetable de ciudadanos, lo que de derecho corresponde á un pueblo que trabaja y suspira con noble aliento para entrar por el sendero de las naciones cultas, emancipando su cuerpo de una indigencia insostenible y su alma de una moral que representa la negación de la vida.

Esa es nuestra labor. Constituir una colectividad potente que juzgue los actos de los que mandan, que sea el juez supremo de los que juzgan y castigan á los demás. Constituir una potencia que desde el Congreso, desde las Diputaciones y desde los Municipios, interprete los anhelos de la opinión y sirva de obstáculo á los gobiernos, cuando estos no respondan á las exigencias ó intereses de la patria y de la libertad.

Para la consecución del ideal republicano, urge poner á prueba nuestros méritos; convie ne prestar nuestros sacrificios para que los neutros, los que siempre forman corro á los vencedores, sepan, á más de las idealidades de nuestro querer, las realidades de nuestro poder.

Todos y cada uno dentro de su esfera de acción, ha de constituirse en paladín de la causa republicana. Importa tanto para el todo el esfuerzo del que puede por uno, como el que aporta por mil. Cuando se trabaja con fé, cuando se pone al servicio de las ideas el esfuerzo de la voluntad, desaparecen las cantidades, y la suprema igualdad reparte equitativamente el mérito del triunfo. Y triunfaremos, sí, republicanos: lo pregonan las desgracias de la patria y la belleza y la bondad de la causa que nos alienta.

Triunfaremos, porque en nuestra bandera está grabado el emblema de la libertad, iris de todas las victorias; la igualdad, escudo de la

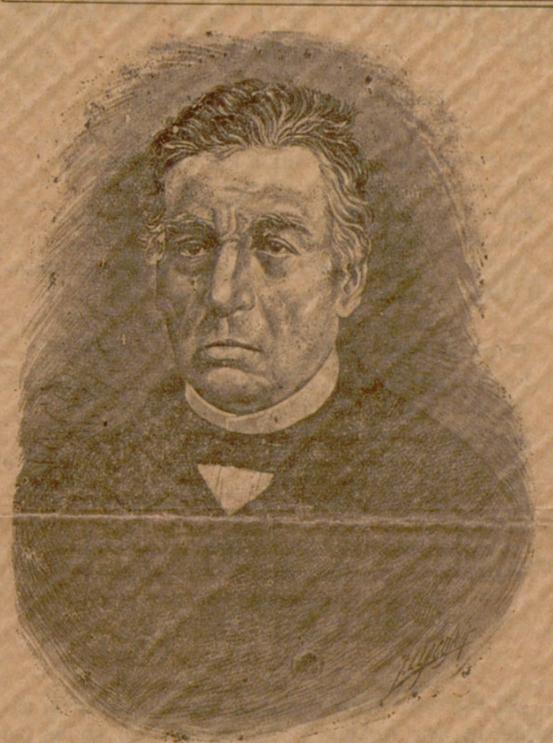
suprema justicia y la fraternidad, incomparable fé, que es el genio que da herotismo á los grandes luchadores.

Triunfaremos, porque somos el trabajo, al ma de todo lo viviente.

Triunfaremos, porque somos los únicos que representamos el porvenir que ha de dar sepultura á la momia de la radición.

Por eso he dicho que los presentes momentos son de acción constante y de labor no interrumpida.

Olvidemos momentáneamente lo abstracto de las ideas y atengámonos á las realidades de la acción.



El Marqués de Albaida

Popular es en toda España el nombre de D. José M.ª Orense, así es que su misma popularidad nos escusa de todo comentario, de todo elogio.

Notable repúblico y apóstol de la verdad en el progreso de las ideas, comenzó en 1844 su gloriosa carrera parlamentaria, defendiendo sólo, durante tres años en el Congreso, contra trescientos moderados, la causa popular, con el aplauso del partido progresista al que nada debía, ni siquiera la elección y él fué, en 1846, el único NO á las bodas con un príncipe francés y si por desear se hiciesen con uno de Portugal, para preparar la unión del pueblo ibero.

Los jefes de aquella época evadían todo compromiso de hacer reformas radicales y nadie vióse con alientos de contradecir las defensas que hizo en favor del pueblo.

¡Si serían de justicia!

Jamás el proletario tuvo más decidido campeón de su causa que con el aristocrático demócrata, que comenzó á sostener las más absolutas libertades de imprenta, de inviolabilidad del hogar doméstico de los derechos individuales y cuanto tendía dentro las doctrinas por el señor de Orense sustentadas, precisamente en los días de prueba y más aciagos para la Democracia, cuando las arbitrariedades del más absolutista monarquismo ejercían con ensañamiento su influencia sin ejemplo en nuestra historia.

Más de cuarenta años de lucha continua sostuvo el Marqués de Albaida, independiente por los bienes de fortuna heredados de sus antepasados, los que sacrificó en favor de los ideales redentores desde la época constitucional del 23, en que empuñó las armas para defender la libertad y el derecho.

Trabajo sin más egoísmo que lograr el bien común y con preferencia el de los más necesitados, lo que le llevó á la emigración en aquella fecha sin haber ejercido aún ningún cargo público; y ni la merma en sus intereses, ni los calabozos, ni las persecuciones de todo género, acabaron con sus energías siempre verdad, leales y honradas. Ninguna mira personal excitó su celo y sus esfuerzos al triunfo de los buenos principios, y si lo que tendía al alivio del proletariado.

Figuras políticas como la del ciudadano que nos ocupa, no han abundado desgraciadamente en esta España tan decaída y tan necesitada de saneamiento político, pues no ambicionó más que la gloria de haber servido á los intereses de los pueblos.

El partido que tiene en su escudo hombres como el que nos ocupa, Pi y Margall, Roque Barcia, Paul y Angulo, Eduardo Benot, Estévez, Azcárate, Labra y otros muchos, bien puede arrojar el guante de la honradez y la consecuencia á los enemigos de las ideas salvadoras y progresivas y, los por estos llamados demagogos, nos enorgullecemos de seguir en las filas donde han presidido eminencias tan venerables.

El nombre de Orense vivirá siempre en el corazón de la familia republicana y los federales villanoveses pecaríamos de ingratos, si en este nuevo despertar de las fuerzas republicanas, dejásemos— en el día 28 próximo, que es el centenario de tan ilustre patriota— de festejarle, haciendo público nuestro modesto pero entusiasta tributo de justicia al gran repúblico español, al gran demócrata, al Marqués de Albaida.

UN MENSAJERO.

23 - X - 903.

A "LA DEFENSA"

La lucha que se avecina ha despertado en los católicos y ajestados de esta villa un ardor de que no dieron muestras en pasadas electorales contiendas. Si no supiéramos que la falta de lógica habitualmente guía á los neos, cuyo entusiasmo ha corrido siempre parejas con su fanatismo y su ignorancia, nos hubiera causado gran sorpresa el artículo en *La Defensa* publicado encareciendo la necesidad del concurso de todos los clericales para librar batalla en pro de sus odiosos intereses.

Quienes como nosotros procedan inspirados por las hermosas verdades de que nuestro programa es reflejo, indignase de que la falacia y la mentira sean la razón y la causa del movimiento de los neos. Dejemos hablar á *La Defensa*: «Afirmaba Proudhon que en el fondo de toda cuestión política hay una cuestión de teología. Asimismo Víctor Hugo decía: No lo olvidemos y enseñémoslo á todos; Dios se halla al fin de todas las cosas, y Guizot: Cuando sufre la Iglesia sufre todo el Cristianismo. Creemos hoy de oportunidad estas citas nada sospechosas, de autores tan distintos en ideas, porque conviene en el fondo y anuncian una misma verdad (!), esto es, que están íntimamente ligados el bien y la verdad del orden natural y sobrenatural, por manera que no podemos apenas (*este APENAS rompe por completo la ligadura íntima*), tocar el primero sin que sufra el segundo y viceversa.

De estos principios claramente se deduce (*á causa de aquel APENAS, muy poca cosa se deduce*) que cuando la Iglesia nos da reglas, preceptos y normas especiales en cualquier orden que esto sea, al católico sólo le toca obedecer.»

Hasta aquí las propias palabras del semanario neo, añadiendo á continuación algunos fragmentos de encíclicas de León XIII y algunas ideas de Balmes sobre la intervención de los católicos en los negocios públicos, poniendo á dicho artículo término la consideración de que se incurre en el delito de lesa Religión de no aportarse el voto á las urnas.

Venga usted acá, señá *Defensa* y dígame: ¿está vnesamerced conforme con las teorías de Proudhon? ¿Si ó no? El espíritu del gran socialista derramando torrentes de luz, por revolucionario en principios, evidentemente la constriñe á optar por la negativa. ¿A qué viene, pues, sacar á colación dicha frase? Acaso cree usted á Proudhon un tonto de capirote suponiéndole contradicciones burdas? En medio de los intereses sociales cuya tendencia á la armonía admirablemente probó, notó que ejercía en la política un influjo harto pernicioso la teología; se concretó sólo á afirmar un hecho, no á sentar ningún principio.

Y no queremos decir nada de las demás citas que desdichadamente usted alega, porque el sentido común ha de juzgarlas una lata ó por lo menos tan lata, que recuerdan el célebre aforismo: *quien mucho abarca poco aprieta*.

Por zafia, por ignorante, y por instigadora de pasiones no merece usted contestación; mas es preciso desvirtuar en algo sus malas intenciones; es necesario que los deseos que sustenta de convertir el Municipio en una mansión de ignominia para Villanueva haciéndolo proveedor perenne de subvenciones para la gente clerical y el repartidor de bofetones á cualquiera manifestación liberal, es necesario, repito, que se apaguen ó depongan.

¿Qué contestaría usted á Cristo si le repitiera ó re-